

11 y 12, el sol se nos quedó en Madrid, presenciando, sin duda, los festejos á Colón, de cuyo grandioso descubrimiento es el único testigo viviente. Sin embargo estamos satisfechos.

El progreso, la eterna ley de la civilización se cumple también en Costa Rica. Las clases humildes, las que por tanto tiempo permanecieron sumidas en densa oscuridad, han venido á la luz, se dejan ver y ya admira y entusiasma su espíritu de unión, y patriotismo.

Los principios democráticos tienen que desarrollarse hermosos y fecundos porque germinan en corazones bien intencionados.

Una prueba de esto es el progreso alcanzado en los tres años de existencia de la Sociedad; en la simpatía con que son acogidas sus fiestas; en la concurrencia del martes, á pesar del recio y continuado temporal; en los aplausos tributados por el público á los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, que allí recibieron al mismo tiempo que el premio que les concedió un jurado imparcial, el estímulo de la Sociedad.

Los representantes de la prensa faltaron, cosa que la Sociedad sintió, como también la ausencia del señor Presidente de la República, cuya salud delicada le impidió, seguramente, salir, con tan mal tiempo. En cambio tuvimos el gusto de ver al señor Ministro de Fomento.

El Presidente don Félix Pacheco, con frases sencillas y de PRACTICA ELOCUCION, habló de la importancia y objeto de la Sociedad que preside.

Acto seguido fueron repartidos los premios entre los alumnos que los merecieron.

El Secretario, don Ramón Castro Sánchez, el Prosecretario saliente, don Francisco de la Paz y el señor don Miguel A. Salazar, hicieron uso de la palabra conforme lo indicaba el programa.

Tocaba turno al representante de la Sociedad de Artes y Oficios de Heredia, don Graciliano Chaverni, quien, según supimos con sentimiento se había enfermado, por lo que sólo asistieron los otros dos representantes, señores don Francisco Pérez y don Francisco Bonilla.

Escuchamos después al señor don Enrique Villavicencio, cuyo discurso estaba dedicado á la memoria de Colón.

Por último hizo uso de la palabra el joven don Emilio Artavia.

Todos los discursos fueron aplaudidos por el público.

La orquesta estuvo feliz.

A última hora vimos con gusto llegar al señor Ministro de Guerra, cuya apreciable familia asistió á la interesante velada.

La comisión encargada de esa fiesta publicará un número de "El Obrero" con los discursos pronunciados; por eso me abstengo de decir más sobre ellos.

De Ud. atento servidor,

PITJOBIS.

MERCADO.

Nosotros también queremos decir algo sobre "Mercado." Bastante nos interesa ese asunto.

Por de pronto un nuevo edificio trae ocupación para muchos brazos. Esta es una importante consideración ahora cuando empieza á escasear el trabajo.

La comodidad del público, la facilidad del comercio, el ensanche y mejoramiento de la población, todo eso será la construcción de un mercado en la parte Sureste de la ciudad.

Allí se puede escoger lugar.

La manzana en que están las casas que fueron de don Custodio Avendaño es muy buena para el objeto. También lo es la que está 200 varas al Sur de ella.

Esta, á pesar de que está ya rodeada de casas, no está aún poblada y costará poco. Cuando más la cuarta parte de lo que vale la primera.

La idea de que el Municipio haga por su cuenta el edificio, nos parece buena. Sólo que, según entendemos, no sería esto muy posible, por varias circunstancias.

Que lo haga una empresa particular, ó la misma del mercado viejo.

Esto será lo más factible. Con tal que en ningún caso se concedan gollerías que luego paga el de siempre, el que lleva la carga, es decir: el pueblo.

La utilidad pública está por encima de los intereses particulares. Por lo menos así es hoy.

Si con una empresa se puede arreglar el negocio, ya se formará otra menos exigente.

CRONICA.

POUT POURRY.

"Ya es hora de que altivas
Tus alas surquen el azul como antes,
Ya es hora de que vivas,
Ya es hora de que cantes...."

Así exclamamos con el poeta después de que hace cerca de un año que nuestra humilde publicación yace sumida el más profundo sueño, para levantarse hoy siquiera sea por una vez y convertirse como antes en el antiguo mensajero de nuestras impresiones.

Complacémonos, pues, en dirigir cordial y atento saludo á todos los dignos representantes de la prensa nacional y extranjera, deseándoles toda la mejor suerte imaginable en su penosa misión.

El estimable caballero Doctor don David J. Guzmán, se dignó hacerse cargo de la crónica de la velada del 11 del corriente. No he visto esa crónica, porque quiero darme el gusto de saborearla á mi anchas, aspirando el delicioso aroma de un habanero que mi amigo Pedro Valiente me obsequió en el Depósito de Cigarrillos, pero á juzgar por todas las producciones de tan notable escritor, algunas de ellas que han visto la luz en esta misma hoja, esa crónica será de que quedén convidados para el próximo año los que no tuvieron ocasión de asistir á la fiesta, y más los que no recibieron tarjeta de invitación ni tiquete de entrada.

Y qué diré de los preciosos ejemplares del sexo bello, que desafiando el furor del lluvioso Octubre, fueron á dar con su presencia más realce á nuestra sencilla fiesta?

Que todas ellas semejaban palomitas blancas, escondidas entre zarzales, si es que á estos se me permite comparar los importunos pilares de los púlcros de primera fila y que ya mi amigo don Tomás García pudo haber expulsado de nuestro coliseo en uso de las facultades omnímodas que le confiere el título de propiedad.

En cuanto á las que nos hicieron el desaire de no asistir, especialmente las no convidadas, sólo pudiera decirles que son imperdonables por su falta de puntualidad. Y aquí mejor refreno mis ímpetus, porque pudiera desahogarme demasiado á mi gusto y al fin otro día puede to-

carme en suerte darme de manos á boca con una de las ofendidas y no sería extraño que me cayese como bajo del cielo, uno de esos pellizcos espirituales y finitos que le hacen á uno reírse de pesar.

Algo quisiera decir con respecto al discurso de mi querido amigo Emilio Artavia; éste, sin embargo, pudiera resentirse si le digo que no opino con él en que el Gobierno debe meterse á empresario de trabajos, aunque sea con el fin de proteger nuestra clase artesana. Yo creo que el Gobierno puede por otros medios llegar al fin que se desea y no debemos poner en tela de duda que el mandatario que hasta hoy se ha sostenido, del mismo modo que se levantó, en alas de la opinión unánime del pueblo, tiene presente á todas horas á la clase más numerosa y que más apoyo le da para procurar el mayor bien posible.

Empecemos por considerar todo el provecho que sacan los alumnos de la escuela de Artes y Oficios, implantada si se quiere de poco más ó menos en los talleres que antes fueron del Gobierno. Pues bien, así se empieza; dejando empresas que más bien son onerosas porque son pocos los que de ellas se aprovechan con perjuicio de todos é implantando por otro lado escuelas nocturnas para la teoría de artes y diurnas para la práctica de los oficios.

Pero no opino, lo repito, si es que á Emilio no le disgusta, que el Gobierno saque á licitación la hechura de cinco mil pares de botines ni de dos mil fluxes de chaquet, porque aunque parezca una gran ganga, de ella se aprovecharían solamente don Wenceslao de la Guardia, á quien el calzado ya le prende fuego del calor que hace en su almacén, según está de apretado, y á Monsieur Certain, de quien me aseguran que recibe semanalmente por el vapor de la aplanadora de la Municipalidad un gran surtido de casimires claros-color de tierra y negros—muy encubridores por cierto y de los cuales se empezarán á ver las primeras muestras en las fiestas cívicas y corridas de toros que tendrán lugar el primero de Enero [de este año]

Se me ocurre una idea—y debe ser muy grande por cierto—El lector lo decidirá cuando me haya contestado la siguiente pregunta:

Ha comido Ud. alguna galleta vieja que sea bien sabrosa?

Lo que es yo lo dudo—porque muchas veces he comido unas que saben á coyunda, sin embargo don Eugenio Lamicq me acaba de asegurar que con una gran maquinaria que ahora trajo de la extranjería y ciertos secretos que todo el mundo conoce, unidos á la magnífica harina, mantequilla, [azúcar, agua, la